

CHD 159 - Interiorizando

Bendita tú entre las mujeres (Lc 1,42)

María es “bendita entre todas las mujeres” porque ha creído en el cumplimiento de la Palabra de Dios.

- ¿Es para ti María un testimonio ejemplar de cómo debemos vivir la Fe?
- ¿Cómo vives la Fe?

El recordado Juan Pablo II dijo en una oportunidad¹ que «Isabel, con su exclamación llena de admiración, nos invita a apreciar todo lo que la presencia de la Virgen trae como don a la vida de cada creyente. En la Visitación, la Virgen lleva a la madre del Bautista el Cristo, que derrama el Espíritu Santo. Las mismas palabras de Isabel expresan bien este papel de mediadora: “Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno” (Lc 1,44). La intervención de María, junto con el don del Espíritu Santo, produce como un preludio de Pentecostés, confirmando una cooperación que, habiendo empezado con la Encarnación, está destinada a manifestarse en toda la obra de la salvación divina».

- ¿Eres consciente de la importancia de cooperar con el Plan de Dios, así como Santa María lo hizo con la obra de salvación divina?
- ¿Quién es María para ti? ¿Cuál es tu relación con Ella?

María, inspirándose en la tradición del Antiguo Testamento, celebra con el cántico del *Magnífica* las maravillas que Dios realizó en ella. Ese cántico es la respuesta de la Virgen al misterio de la Anunciación-Encarnación: el ángel la había invitado a alegrarse; ahora María expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador.

- Haz una lista de aquellas maravillas que el Señor realiza en tu vida
- Escribe una oración de alabanza y gratitud por esos dones que el Señor te regala.

María nos muestra cómo debe ser nuestra actitud frente a los misterios de Dios, siempre reverente ante las maravillas que obra el Señor, silente para atender las manifestaciones divinas, recogida para aceptar con docilidad aquello que permite Dios en su vida.

- ¿Vives la reverencia y el silencio ante los misterios de Dios?
- ¿Cómo María es luz en tu vida cristiana?

Luis Fernando nos recuerda que «Aquella que ha recibido la Buena Noticia no se la queda para sí. Rápidamente marcha hacia su necesitada parienta Isabel, portando la Luz Eterna. Antorcha ardiente de la gracia y el misterio, irradia esa luz e Isabel percibe la realidad, y hace una confesión de fe: ¿Cómo viene a mí la Madre de mi Señor? ¡La primera gran confesión de fe! Y el niño Juan salta de alegría en su vientre, colmado del Espíritu Santo. Ése es el proceso del discípulado, ésa es la dinámica de la misión: acoger, interiorizar al Señor, dejar que su Vida se exprese en toda nuestra vida, permitir que irradie su luz y su calor a los demás, y ser nosotros coopera-

¹ *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, del 4-X-96

dores de esa irradiación, prestarle la realidad de nuestra vida, de nuestro ser, de nuestra mente, de nuestro corazón, de nuestro cuerpo para que se exprese y se proyecte en la realidad concreta de los seres humanos, extendiendo hasta los confines de la tierra el anuncio y explicación de la Buena Noticia, que la Iglesia atesora y comunica a todos como expresión de su vida y misión»².

- ¿Cuánto vives de esa “dinámica de la misión”?
- ¿Qué medios concretos pondrás para vivir esta dinámica como nos enseña Santa María?

Interioricemos las grandezas de Santa María, su confianza filial, su acogida a las promesas de Dios, su alegría ante los designios divinos, su prontitud para el anuncio de la Buena Noticia y démosle gracias por tantos dones que nos conducen por camino seguro hacia el Señor Jesús, rezando *Gratitud a Santa María*:

Gracias por ser Santa María.

Gracias por haberte abierto a la gracia,
y a la escucha de la Palabra,
desde siempre.

Gracias por haber acogido
en tu seno purísimo
a quien es la Vida y el Amor.

Gracias por haber mantenido
tu "Hágase" a través de todos
los acontecimientos de tu vida.

Gracias por tus ejemplos
dignos de ser acogidos y vividos.

Gracias por tu sencillez,
por tu docilidad,
por esa magnífica sobriedad,
por tu capacidad de escucha,
por tu reverencia, por tu fidelidad,
por tu magnanimidad,
y por todas aquellas virtudes
que rivalizan en belleza
entre sí y que Dios nos permite
atisbar en Ti.

Gracias por tu mirada maternal,
por tus intercesiones, tu ternura,
tus auxilios y orientaciones.

Gracias por tantas bondades.

En fin, gracias por ser Santa María,
Madre del Señor Jesús y nuestra.
Amén.

² Revista *Humanitas*, n. 45, Santiago de Chile, Enero-Marzo de 2007.